

“Banco/Marco de Prueba” se presenta en la galería Arte Actual

Hoy inaugura Gonzalo Díaz su instalación

MAURA BRESCIA

El número tres se convierte en una obsesión en las instalaciones de Gonzalo Díaz. Tres eran las grafías de su *Historia sentimental de la pintura chilena*: la chica Klenzo, el mozo de la viña Santa Carolina, y la cordillera de los Andes de las cajitas de fósforos.

La trilogía se repite en la muestra *Banco/ Marco de prueba*, que se inaugura hoy jueves en la galería Arte Actual. Esta vez se trata de otra marcación de territorio en la cual tres mujeres son el eje: Sor Teresa de Los Andes, la escritora Diamela Eltit y Zulema Morandé, una mujer que fue degollada por su marido a comienzos de siglo.

Jugando al “luche”

En la grafía de Zulema Morandé aparece el *luche*. Es el juego que conduce desde el infierno al cielo. Cada salto es la conquista de un pecado capital, menos la lujuria, que está rayada “porque no es pecado”.

Superpuesto al retrato de Sor Teresa, el tizado del cadáver de Zulema Morandé hecho por Investigaciones de Chile a comienzos de siglo, poco después de su asesinato, y cerca el dibujo de

Diamela Eltit.

En otra sala, nueve cuadros y/o tres trípticos, “porque son nueve las jerarquías celestiales de Dionisio y Santo Tomás”.

—Esa jerarquización funcional celeste es también una matriz con la que se ordena la Tierra. El cuerpo social se ordena jerárquicamente en los tres poderes autónomos. El mismo cuerpo humano tiene una partición en tres, cabeza, tronco y extremidad— explica Díaz.

No es delirio, al estilo de los locos místicos, sino una sólida hipótesis de arte con una connotación político-religiosa: los tres poderes del Estado y la Santísima Trinidad.

Una hipótesis de fuego

Con este proyecto, aprobado por la Fundación John Simon Guggenheim, Gonzalo Díaz busca desenmascarar el poder. El abuso del poder de quien lo ejerce sobre el otro en la *Marcación del territorio*. Porque un grupo social se organiza primariamente usando un territorio, y al comprobar su utilidad, lo marca.

—Hay una percepción de paisaje, que es un género pictórico. Si yo soy capaz de desmontar



Gonzalo Díaz.

JESUS INOSTROZA

ese género del paisaje en la pintura, quiere decir que también soy capaz de desmontar el presupuesto del Estado, que está más atrás en la constitución del poder— explica el pintor y gráfico.

La hipótesis de Díaz radica en que el poder estaría sustentado con un presupuesto antiguo, que es la noción de paisaje. “Si me meto en el lenguaje del pai-

saje, que es un lenguaje de pintura, puedo desmoronarle el piso al Estado”, acota el artista.

Con ese juego hipotético a través de sus instalaciones Gonzalo Díaz está jugando a comunicar las partes donde se apoya el poder del Estado. Una de ellas es la investidura neoclásica de la fachada estatal: el palacio de gobierno, los tribunales de justicia, el Congreso, los cementerios.

Un balaustro del museo de Bellas Artes representa la investidura del Estado. Es el edificio público de las artes que es una réplica criolla del *Petit Palais* parisiense. Junto a él, el techo de fonola bajo el cual trabaja el obrero se transforma en el palio de connotación mística, el baldaquino del poder político-religioso.

“Todo edificio de gobierno que no sea neoclásico parece chiste”, dice Gonzalo Díaz, “lo que ocurre es que son neoclásicos de mentira, de adobe imitando piedra o mármol”.

Dice el artista que “todo arte es manipulación de la materia, especialmente en la dictadura; cuando se pone más hermético e inventa sistemas de camuflaje para que los signos no sean descubiertos”.